

virtud verdadera, como Dios afirmaba. Así que, sin duda fué gravísimo mal el de Job. Y aunque algunos han querido señalar qué sería, no parece que se puede saber, y si algún camino hay para ello, es la palabra original, en lugar de lo que dijimos *postemas*, que es *sechin*, porque á la verdad *sechin* son *secas*, como el castellano las llama, que es palabra que decien- de de aquella, y como se conoce de lo que en Esaiás (a) y en el cuarto libro de los *Reyes* se dice de la enfermedad de Ecequías, adonde está escrita esta mesma, que por lo que allí se dice, y por la medicina con que el rey se curó, y por las ocasiones y las circunstancias del tiempo, parece claro *sechin* ser *secas* ó *landres*. Porque Ecequías enfermó poco despues de la mortandad que sobre los asirios vino una noche; y como Josefo dice (b), aquella mortandad fueron *landres*, con que en una noche murieron mas de cien mil personas. Y así, es verosímil que del aire corrompido Ecequías se inficionó de la mesma manera, y por esto fué mortal su enfermedad y desesperada, como escribe Esaiás (c); y la medicina con que él le sanó, que fué masa de higos, es medicina que se aplica á las *postemas* y *secas*, como lo enseñan los médicos. Así que, no se debe dudar sino que *sechin* es enfermedad de *landres* y *secas*, y que como son en diferentes maneras, estas de Job fueron dolorosísimas y pestilencialísimas *secas*, y por eso dice el texto que «le hirió con *secas* ó *postemas* malignas». Y como quien sabía la fuerza mala de las enfermedades y males, escogió el demonio para atormentar mas luengamente á Job y para traerle á impaciencia, entre todos aqueste mal, como de mayor eficacia; porque, si bien se mira, encierra en sí todo lo que en las enfermedades suele ser de dolor y trabajo; porque muchas *secas* malignas y muy enconadas son clavos agudos de dolor increíble, que por sí y por la mala cualidad del humor enciende fiebres ardientes, y cuando despues se abren y rompen las llagas, hacen asco, y la materia suciedad y hedor; y si cuando unas maduran, otras comienzan á reverdecer, como á Job sucedía, jùntanse en uno asco, suciedad, hedor y dolor y fiebre continua. A los cuales males, como accidentes propios, se les siguen otros cien males, de vigilia; y así, dice Job (d) que se le pasaban las noches sin sueño y de hastío; y así, dice (e) que aborrecía el comer, y de falta de aliento y estrechez en el respirar y apretamiento de la garganta; y así, pide (f) también á Dios que le deje tragar su saliva; y todo esto iba templado por una manera que le atormentaba y no le acababa, que fuera mas ligero tormento, de lo cual él despues se queja (g) agramente. Y todo este mal tan doloroso y tan fiero, que parece que no puede crecer, crece incomparablemente con la pobreza extrema que se junta con él. Porque ni tuvo el remedio de la medicina, ni el alivio del regalo, ni el consuelo del servicio, ni el alivio del regalo, ni el abrigo del techo, que los enfermos tener suelen; sino la cama fué el polvo, y la medicina una teja, y el servicio los baldones de su mujer. Y así dice:

(a) Isai., 38, 21. iv, Reg., 20, 7.

(b) Jos., lib. x. Antiq., cap. 2. (c) Isai., 38, 1.

(d) Cap. 7, 3. (e) Cap. 6, 7. (f) Cap. 7, 19.

(g) Cap. 6, 9.

8 «Y tomóse una teja para raerse con ella, y él sentado en medio del polvo.»

9 «Y díjole su mujer: ¿Hasta cuándo tú agarrado de tu bondad? Bendecir á Dios y morir.» Esto es, da de mano á Dios, y acaba y ahógate. Que como era culpa en la mujer hablar así con su marido afligido, y como era inhumanidad tanto mas fea, cuanto estaba obligada á ser mas piadosa, así se debe creer que le afligió mas esto á Job que cuanto mal padecía; y que de las saetas que le enviaba el demonio, fué esta una de las mas penetrantes, y el toque mayor de la virtud de este santo. Y así, fortalecido con ella y mas firme que roca, con respuesta grave y verdadera la reprehende, diciendo:

10 «Y dijo á ella: Como hablan las tontas has hablado; también el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no le recibirémos? En todo esto no pecó Job en sus labios.» Reprehéndela y dale doctrina. Y la reprehension es: «Como hablan las tontas has hablado,» ó al pié de la letra: «Parlar de tontas parlaste.» Y digo *parlar*, porque la palabra original, segun la fuerza de su orden y puntos, es hablar, no como quiera, sino hablar mucho, ó como si dijésemos *rehablar*, que viene muy bien para lo que se habla sin atención y sin fiento, y para lo que ni la razon lo mide ni la consideracion lo modera. Porque todo lo que así se habla, aunque parezca poco y aunque en palabras lo sea, es demasiado y muy largo; y el hablar sin considerar, siempre es mucho hablar. Así que, la reprehension es esta, y la razon de ella y la doctrina que dije es lo que luego se sigue: «También el bien recibimos de Dios, ¿y el mal no recibirémos?» Que es como decir: Si Dios agora nos azota, también nos favoreció en otro tiempo, y si recibimos aquello, ¿por qué no pasarámos por esto? U de otra manera: Así que, recibirémos el bien de la mano de Dios, y para eso extenderémos los brazos y el deseo, «¿y el mal no le recibirémos?» No es eso, dice, razon de justicia; porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego si estamos alegres cuando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razon es mostrarnos enojados y tristes si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de sueno. Que al hombre, como despues se dice (h), el trabajo le es propio, como al ave el vuelo ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser próspero; la adversidad es la que de ordinario le hace feliz. Y á la verdad, saliendo de esta persona particular á lo que es general y á lo que á todos nos toca, ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos ni que nos angustiemos con los malos. Antes al revés, el buen suceso y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas había de criar recelo en nosotros; porque, demás de que el buen día siempre hace la cama al malo y es su vigilia, eso mismo que llamamos feliz es peligroso mucho y ocasionado á mil males; que la felicidad naturalmente derrama el corazón con alegría, y cria en él confianza, y de la alegría y de la confianza, por orden natural, nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se le sujeta; y así, comienza á ser-

(h) Job., cap. 5, v. 7.

uno su vestidura, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hácia el cielo.»

13 «Y sentáronse en el suelo por siete días y siete noches, y no hablaron á él palabra; que vieron que su dolor era muy grande.» Entiéndese que estos tres amigos de Job eran ricos y principales hombres, porque la Escritura en otra parte (g) los llama reyes. Y hicieron oficio de amigos en acudir al trabajo, aunque el demonio, como enemigo, le convirtió á Job la visita de estos en nuevo tormento. Dánnos á lo menos bien á entender con su espanto y con las demostraciones que hicieron de dolor y silencio, la graveza de los males de Job, que casi los sacaba de sí; considerando con una mudanza tan no esperada y tan súbita llagado en el polvo al que pocos días antes resplandecía como un sol en el cielo, y herido y abatido y desamparado como malo y facineroso al que siempre tuvieron ellos y todos por ejemplo de virtud perfecto y rarísimo. Donde dice «á visitarle», el original dice «á mover la cabeza», que es el meneo y visaje que hacían antiguamente los que se condolían con otros. Y lo que dice «no le conocieron», al proprio quiere decir «no le devisaron ó asemejaron»; que es decir que aunque le conocieron, le desconocieron, segun del mal estaba desfigurado y deshecho.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

Job á la fin rompe el silencio, y maldice el día en que nació y su suerte dura, no por desesperacion ni por impaciencia, sino por aborrecimiento de los trabajos de la vida y de su condicion miserable, sujeta por el pecado primero á tan desastrados reveses. Y así, dice que es mejor morir que el vivir, y la suerte de los muertos mas descansada mucho que la de los vivos; y refiere cuán sin pensar, y á su parecer sin merecello, vino sobre él este mal.

- 1 Y despues abrió así Job su boca, y maldijo á su día.
- 2 Y clamó Job y dijo: Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dije: Concebido varon.
- 3 Aquel día sea obscuridad, no le busque Dios de arriba, y no resplandezca sobre él claridad.
- 4 Entúrbiele obscuridad y tiniebla, more sobre él muerte, asómbrele amargura.
- 5 A aquella noche tómela tiniebla, no se ayunte con días de año, y en cuenta de meses no venga.
- 6 Aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella.
- 7 Maldiganla los que maldicen el día, dispuestos á despartar á Leviatan.
- 8 Entenebrézcanse las estrellas de su noche, espere luz y no vea alboradas de mañana.
- 9 ¿Por qué no cerró puertas de mi vientre y encubrió laceria de mis ojos?
- 10 ¿Por qué del vientre no muriera y del vientre saliera y espirara luego?
- 11 ¿Para qué me anticiparon las rodillas, y para qué tetas que mame?
- 12 Porque agora yo naciera y sosegara, dormiera entonces reposo á mí.
- 13 Con reyes y consejeros de la tierra los que edifican despoblados para sí.
- 14 O con principes señores de oro los que binchen las casas de plata.
- 15 O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.

(g) Tob., 2, 15.

vir á lo que había de mandar y regir, y de ser rico y dichoso viene á ser esclavo y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo cual sin duda preserva nuestra vida de corrupcion, y es propriamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra, que nos envilece, y la desapega y como desteta de su pegajosa bajeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo, no solamente desamor de ella, sino también un desprecio juntamente con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada día de males, y el hacerles cada día cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande y señor, y valeroso y altísimo hasta tocar las estrellas. Y si los que esquivan la adversidad entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho de ello experiencia lo entienden), no solo no la huirían, mas por aventura harían plegarias y promesas á Dios porque se le enviase á sus casas. Que en el descanso del paraíso perdió á Dios el primer hombre (a), y en el trabajo y en el lloro oyó despues (b) la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres (c), y en lo estrecho del arca Noé se salvó. Y donde reinan los egipcios (d) y Faraon, reinan también las tinieblas; y en el rincón de Gesen, donde sirven y laceran los de Israel, resplandecía la luz. Y la prosperidad á Salomon le arruinó (e), y á Elías el ayuno (f) y la desnudez y la persecucion continua le subió en carro de fuego. ¿Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que á la verdad es seguido y trillado camino por todos los amigos de Dios, y no hay prado florido ni vergel cultivado con diligencia adó se vean tantas diferencias de flores cuantos géneros de personas florecen hermoeados de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabajos. Que el placer de los flacos es, y la abundancia de bienes de los que son para poco, y el gusto y el suceso bueno á los que no nacieron para virtudes heroicas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en esta fragua. Y así, dice bien aquí Job que no recibamos con triste cara el trabajo; que tanto nos vale, pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece. Y conforme á esto, justamente se sigue: «En todo aquesto no pecó Job en sus labios;» quiere decir, ni aun en sus labios y palabras, adonde se suele pecar fácilmente. Y luego dice lo que sucedió con la fama de este caso, que se derramó por toda aquella comarca.

11 «Y oyeron tres amigos de Job toda la calamidad que vino sobre él, y vinieron cada uno de su lugar, Elifaz de Teman, y Bildad de Subi y Ofar de Nagaman. Y juntáronse juntos para venir á consolarle.»

12 «Y alzaron sus ojos de lueño, y no le conocieron, y levantaron su grito, y lloraron, y rasgaron cada

(a) Gen., 3. (b) Ibid. (c) Gen., 7. (d) Exod., 10, 22 y 23.

(e) iii, Reg., 11. (f) iv, Reg., 2, 11, y Eccli., 48, 15.

16 Allí malos cesaron de hacer alboroto, y allí reposaron alcanzados de fuerza.

17 Juntamente los encarcelados sosegaron, no oyeron voz de acreedor.

18 Pequeño y grande allí ellos, y esclavo borro de su señor.

19 ¿Para qué se dará al desastrado luz, y vida á amargos de corazón?

20 A los que esperan la muerte, y no ella, ¿buscáronla mas que tesoro?

21 ¿A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura?

22 ¿A varón á quien su camino le fué encubierto, y le cubijó Dios con tiniebla?

23 Porque antes de mi pan mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.

24 Que temor temí y vinome, y lo que temí vino á mí.

25 ¿No me apacigué y no me sosegué y no reposé? Y vino temblor.

EXPLICACION.

1 «Y despues abrió Job así su boca y maldijo su día.» Finalmente rompió Job su largo silencio, y soltó la rienda al dolor que le guerrea en el pecho; ó por mejor decir, abrió la boca y dió salida á la llama que le consumía el alma encerrada, y para desahogarla, «dijo mal de su día,» esto es, «maldijo el día» en que nació. Muchos se trabajan aquí en dorar estas maldiciones de Job y en excusarlas de culpa. Y porque les parece que maldecir uno su nacimiento en la manera que aquí Job le maldice, es señal de ánimo impaciente y desesperado, hacen fuerza á lo que dice, y lo tuercen por diferentes maneras, y á mí parecer sin razon. Persuádome yo que los que de estas palabras se asombran y les buscan salida, nunca hicieron experiencia de lo que la adversidad se siente, ni de lo que duele el trabajo; que si la hubieran hecho, ella misma les enseñara que no se encuentra con la paciencia que él, puesto en desventura y herido, sienta lo que le duele y publique lo que siente con palabras y señas; ni menos es ajeno del buen sufrimiento que desee el que padece, ó no haber venido al mal que tiene, ó salir dél presto y en breve; que es todo lo que Job hace y dice en este lugar. Porque si se duele, tiene razon de dolerle, y si no le doliera, no tuviera sentido; y si se queja duélele, y la queja es natural al dolor. Y si desea no haber nacido para mal semejante, preguntó, ¿qué razon nos obliga á elegir vida, si ha de ser para pasarla en miseria? ¿Quién en trabajo deseó haber á él venido? O ¿qué atormentado amó el vivir en tormento? O ¿quién es el que elige vivir para vivir muriendo siempre? O por el contrario, ¿qué cosa hay tan insensible, que no desee el no vivir, si con él ha de llegar á vivir miserable? Y si el que padece algun mal grave puede sin exceder la paciencia pedir á Dios, si es servido, que le acabe el dolor con la vida, tambien podrá desear sin traspasar la razon que, si fuera posible, se la cortaran de antemano. Cristo, ejemplo de perfecta paciencia, aunque en los males que padeció calló siempre, en lo último de ellos al fin se queja, y con voz dolorosa y grande, vuelto á su Padre, le dice (a): «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste?» En que mostró que no era impaciencia el quejarse, y que era de hombres, como él verdaderamente

(a) Máth., 27, 46.

lo era, el sentir el dolor y el querellarse cada uno de lo que le duele. Porque el sufrimiento no está en no sentir, que eso es de los que no tienen sentido, ni en no mostrar lo que duele y se siente; sino, aunque duela y por mas que duela, en no salir de la ley y de la obediencia de Dios. Que el sentir natural es á la carne, que no es de bronce, y así, no se lo quita la razon, la cual da á cada cosa lo que demanda la naturaleza; y la parte sensible nuestra, que de suyo es tierna y blandísima, siendo herida, necesario es que sienta, y al sentir se sigue el ay y la queja. Y la razon que le preside no se lo veda, que fuera violencia y rigor, sino tiénele con tiento la rienda, para que ni el agudo sentir le haga buscar medios no lícitos para no sentir, ni el quejarse de lo que siente llegue á decir mal de quien se lo envía. Quiero decir que la impaciencia en los males es cuando ó desesperan por librarse de ellos, ó se enojan de Dios, que los causa, ó conciben odio contra los hombres con quien los castiga, ó maltratan á los demás con palabras ú obras, rabiosos y furiosos, y desabridos y desgustados de sí; de que en Job no hay señal. Solamente maldice al día que le sacó vivo á la luz; esto es, dice que fué para él malo aquel día, y que le abrió la puerta á mucha desventura y desastre. Y dice que desea, si pudiera ya ser, por no se ver cual se ve, haber muerto en naciendo, y haberse librado con la brevedad de la vida de una miseria tan luenga. Y Jeremías dice (b) y desea lo mismo con menores causas, aunque graves y justas, sin olvidar la paciencia. Porque se ha de entender que, no solamente afligian á Job la pérdida de los bienes de fuera, y las llagas y dolores agudos y miserables del cuerpo, y la desnudez y desamparo, y falta de toda medicina y abrigo, sino mucho mas el no sentir dentro de sí y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar y alentar á los suyos, y con que á las veces embota así los filos del mal, que por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Porque, como en este capítulo y en otros de este libro se ve, Job sentía en sí aqueste desamparo interior, y Dios se le representaba y á la imaginacion le venía, no como padre amoroso, sino como señor enojado y fiero, y tal, que parecia saborearse en su mal. Y fué así, que quiso Dios retirar á sí su consuelo, para que siendo el dolor puro, y no aguado con algun alivio y consuelo, venciendo Job, como lo venció, se manifestase mas su virtud, y fuese figura de Cristo en esto; á cuya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo, para mas esclarecer su victoria. Pues esta falta le afligia mucho, y afligiale en dos diferentes maneras. Una porque, no teniendo ningun consuelo que disminuyese ó templase el dolor, era forzoso que ejecutase en él su fuerza toda, y se hiciese sentir como era. Otra, porque el no sentir en su alma el halago de Dios, estando derrocado en tan gran desventura, criaba sospecha en él y justo temor de si Dios le tenía ya desechado. El cual temor le asombraba así, que en caso que así fuera, tuviera Job por mejor cualquier suerte, ó el morir en naciendo, ó el nunca nacer ni venir á la vida; porque

(b) Jerem., 20, v. 14.

ser desechado y aborrecido de Dios, muy peor es que nunca haber sido, y sin duda es triste y obscuro y lamentable y desventurado dia el en que nacen los que no son para el cielo. Pues así como el estar uno cierto y fuera de toda duda (si hubiese alguno que lo estuviese) de que Dios le tenía para siempre olvidado, engendría cierta desesperacion en su ánimo, así el estar Job con probable sospecha de que Dios le olvidaba, pudo con razon criar en su alma el deseo que declara con estas voces:

2 «Y clamó Job y dijo: Perezca el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon;» que aunque son las primeras palabras que suenan de fuera, son palabras que nacen de otras muchas que habian pasado allá dentro en esta manera: Todo parece que se conjuró contra mí, el cielo y los hombres y Dios; el uno me abrasó la hacienda, los otros me robaron lo que quedaba, el demonio me llagó todo el cuerpo, todos me desampararon; y entre tantas miserias, lo que solamente me pudiera aliviar, que es Dios, me deja solo y amargo; y no solamente me deja, mas en cierta manera se me muestra fiero y persigue, y como si fuera enemigo suyo, así parece que me aborrece. Y si fuera esto por un pequeño tiempo, ó si fuera en solo un género de mal, aun pudiera esperar; mas ¿cuánto há que dura este azote? ¡Ay de mí! ¡y si me tiene olvidado ó si le place apartarme de sí para siempre! Muriera yo, si es así, cuando vine á esta luz, ó no viniera jamás ni naciera nunca, ni el día miserable en que nació amaneciera. «Perezca el día en que yo naciera.» Por lo que decimos aquí *perezca*, y en los versos que se siguen, «sea, busque, respandezca, enturbie, more y asombre,» que son palabras de tiempo presente, y en el original son de futuro, habemos de entender que habla de cosa pasada, como si dijera «pereciera, fuera, buscara, respandezca, enturbiara, morara, asombrara,» porque el hilo de lo que dice lo pide. Y es propio de la lengua original de este libro, con las palabras de por venir significar ó lo presente ó lo pasado, lo que es mas conforme al propósito; pues para el día que ya pasó y no ha de ser mas, y para el que no quisiera haber venido á la vida, mas á pelo es desear que pereciera, esto es, que no viniera este día antes que fuese, que desear que perezca lo que ya tuvo fin, y no tornara á ser otra vez. «Pereciera pues, dice, el día en que yo naciera, y la noche que dijo: Concebido varon.» Lo mas ordinario es nacer de día y ser concebidos de noche, y así convenientemente da al día el nacimiento, y la concepcion á la noche, y desea que lo uno y lo otro no hubiera sido jamás. O digamos así, que la palabra original, que es aquí *concebir*, quiere tambien decir *ó parir ó nacer*; y así como quien no sabía cierto si nació ú de noche ú de día, para no errar, dice mal del día y dice mal de la noche, diciendo: «Nunca fuera el día en que yo nací,» si día fué cuando nació, ó si fué noche, «la noche en que fué á mi madre dicho que paría un hijo, nunca fuera jamás.» «La noche que dijo, al pié de la letra, «y la noche dijo: Concebido varon.» Por manera que se puede entender la noche, ó cuando fué dicho, ó que ella dijo: «Concebido varon;» que es decir: La noche que con su sazón y sueño obró despues del ayuntamiento

el concepto; porque decir es obrar en esta escritura. Siguese:

3 «Aquel día sea oscuridad, no lo busque Dios de arriba, y no respandezca sobre él claridad.» Que es decir, como dije: «Fuera oscuro aquel día, no le buscare Dios de arriba, ni respandezca sobre él claridad;» en que dice lo mismo que dijo en el primero verso, pero mas declarado y encarecido con hermosas palabras. Porque no haber sido aquél día, es lo mismo que no haber nacido aquella luz ni haberse vuelto el cielo para dar esa vuelta. «Fuera oscuridad,» esto es, no fuera; porque la oscuridad es lo contrario del día, y en comparacion del ser es como el no ser. «No le buscare Dios de arriba,» esto es, no volviera Dios el primer cielo para hacer esta vuelta; porque el día una vuelta es que da el cielo á la redonda. Y dice con propiedad y elegancia: «No le buscare;» porque Dios, revolviendo los cielos, segun la priesa grande con que los vuelve, parece que va buscando los dias con diligencia y deseo. Y así, este *buscar* en su original no es buscar como quiera, sino buscar con ahínco y cuidado, como quien pesquisa y persigue.

4 «Entúrbiele oscuridad y tiniebla, more sobre él nube, asómbrenle amarguras de día. Entúrbiele, esto es, «enturbiárale y morara sobre él y asombrárale,» como arriba está dicho. Y es esto tambien un encarecimiento de lo mismo, tercera vez repetido, en que desea que hubieran concurrido juntas en aquel día todas las cosas que suelen hacer ásperos y desabridos los dias. Porque á unos dias los hace tristes el ser nublados, á otros ser tempestuosos con torbellinos, en otros suceden tempestades negras como la noche, y cerradas, y que son como una sombra de muerte; y los buchornos y las calinas otras veces, no solo turban el cielo, mas hacen amarga y incomportable la vida. Pues lo que cada uno por sí hace el día malo, eso todo junto quisiera Job que le viniera á su día; que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste, y las nubes espesas le robaran la luz, y el buchorno le hiciera insufrible. Porque lo que decimos «amarguras de día», en su original es lo que en español llamamos *calinas*, cuando en el verano ó estío se espesa y escurece el aire con vapores gruesos, que con el calor encendidos, se convierten en horno, de manera que respiran los hombres fuego y padecen increíble tormento. Y conforme á esto usó bien de la palabra *asombrar*, que dice espanto y pavor, porque cuando acontece, se pone temeroso todo; y no solo el semblante del cielo tiene un oscuro triste, mas tambien las nubes que le enraman están como teñidas de herrumbre, y el aire se colora de entre pardo y amarillo, y todo lo que por su medio se mira parece tambien amarillo; y así, hace horror en una cierta manera. Dice:

5 «A aquella noche tómelas tinieblas, no se ayunte con dias de año, y en cuenta de meses no venga.» Ha dicho del día de su nacimiento, agora dice de la noche de su concepcion. «Tómela, dice, tiniebla;» esto es, «¡ojalá las tinieblas la tomaran y nunca se ayuntara con dias de año ni viniera en cuenta con meses!» Y desear que la tomara tiniebla, es desear que fuera mas oscura de lo que de suyo fué, ó es desear que no fuera; que

la tiniebla y escuridad significa el no ser algunas veces, porque ninguna cosa luce menos que lo que no es. Y parece ser así por lo que se sigue; esto es: «No se ayuntara con días de año ni viniera en cuenta con meses,» que acontece solamente no siendo.

6 «Veis, aquella noche sea solitaria, no venga canto en ella ó se entienda.» «Sea solitaria,» esto es, «¡ojalá fuera solitaria y no sonara en ella canto! en la misma manera de lo que arriba está dicho.» O lo que mas me parece es, que habla en este verso, no deseando, sino afirmando de cosa ya pasada, y pronunciando lo que entonces pasó en aquesta manera: Fué solitaria aquella noche, y no sonó canto en ella. Pues dice así: *Veis*, que es palabra que afirma algunas veces, y no solamente demuestra, como hace en este lugar; porque dice ciertamente y sin ninguna duda: Aquella noche que dió principio á mi vida fué solitaria y triste noche. O, y *veis*, dice, como fué ello así, que la noche de mi principio fué pronóstico de mi desdicha; y como era madre de un miserable, fué ella solitaria y triste, demostrando que habia respondido bien el suceso al agüero. Y llama *solitaria* á la noche, cuando guarda cada uno su casa y no sale á rondar; y así, todo está yermo, como acontece en las noches frias y tempestuosas. Y dice que no hubo «canto en ella» en el mismo sentido, porque no hubo por las calles quien cantase ni quien anduviese dando música, que hace las noches alegres, y se suele hacer en las noches serenas y apacibles. Prosigue.

7 «Maldiganla los que maldicen su día, dispuestos á despertar duelo.» Lo que decimos *duelo*, en su original dice *leviathan*, que es palabra de diversos sentidos; y así, san Jerónimo puso en lo que trasladó la misma palabra original, sin mas declararse; porque *leviathan*, segun una significacion, es ó ballena ó cualquier otro pez de enorme grandeza, que por figura en la Sagrada Escritura á veces significa el demonio. Tambien *leviathan* por otra manera es palabra compuesta de dos partes, que ambas dicen «el lloro ó el duelo de ellos». Y aun, segun otra consideracion, decir *leviathan* es decir «ayuntamiento suyo». Y aunque se puede entender esta palabra aquí de todas maneras, la segunda es mas sencilla y natural, á lo que á mí me parece; bien que todas ellas se enderezan á un fin, porque por todas pretende Job mostrar con encarecimiento cuánto aborrece y quiere mal aquella su noche; porque desea que digan mal de ella y la blasfemen los que ó por oficio ó por ocasion suelen señalarse mas en lamentarse y en decir mal de lo que les viene á disgusto. Y así, segun la primera manera, dice que maldigan á esta su noche los que, dispuestos para la pesca ú de las ballenas ú de otros pescados, maldicen el día. Porque suelen decir que los pescadores cuando han trabajado mucho la noche, que es á propósito para pescar en la mar, y se hallan vacíos al apuntar de la luz, reniegan desesperadamente del día y de sí, y maldicen su temprana venida. Y dice «levantar á leviathan» con gran propiedad; porque en la pesca de las ballenas, segun Oppiano (a) dice, lo principal de los que las pescan es levantarlas de lo hondo de la mar (adon-

(a) Oppiano, lib. v.

de heridas se dejan caer) á lo alto de ella, y el sacárlas á tierra. Y aun si *leviathan* es el demonio aquí por figura, aun encarece mas Job lo que quiere; porque «los dispuestos á levantar el demonio» son aquí los hechiceros y los que entran en cerco para traerle á su presencia; los cuales, no solo aborrecen la luz y la maldicen si viene ó cuando viene á estorbarles su oficio, que es oficio que ama la noche, mas en esa misma obra de su cerco y conjuros usan de maldiciones espantosas y de palabras horribles. Mas, si *leviathan* es, como decíamos en la tercera manera, lo mismo que ayuntamiento y amistad, significa Job por él aquí que todos los conciertos á cuyos deleites favorecen las noches, la luz, cuando viene, los aparta y divide con desabrimiento de los que así se conciertan, que enojados de ello, maldicen la luz que amanece. Pero lo mas sencillo es lo segundo, de que agora dirémos en postrero lugar, que es la significacion que el Caldeo sigue aquí, juntamente con otros hombres doctos y antiguos, que *leviathan* sea *duelo* y *lamento*. Conforme á lo cual, Job llama «dispuestas para levantar duelo» las que el español antiguo llamaba *endecheras*, que se alquilaban para llorar á los que morian, y los lloraban, como gentes para esto enseñadas, con gritos lastimeros y con voces dolorosas y con todas las significaciones que demuestran dolor. Pues las que tienen por oficio el plañir, y las que ponen su cuidado y ingenio en saber lamentar, esas quiere Job y desea que se acuten de su día y que le abominen y floren. Bien es verdad que el caldeo autor que dijimos, alza un poco mas los ojos, y alargando la vista, por estos «que hacen duelo» no entiendo, ni cualquier manera de duelo, ni cualesquier personas que ú de verdad ó por arte se duelen; sino entiendo y señala aquel duelo miserable y postrero que harán en la resurreccion los condenados cuando se vieren llevar al infierno, porque dice así: Maldiganle los que maldicen el día de la venganza, los que están ordenados para cuando resucitaren levantar lamentable alarido; en que señala á los del infierno, que maldicen hoy día, y maldijeron antes de agora, y durarán maldiciendo aquel día en que se hizo de sus pecados venganza; al cual así agora le maldicen, que están dispuestos y como en víspera para maldecirle mas amargamente despues, cuando en la comun resurreccion, para su mayor tormento, cobraren sus cuerpos. Pues estos quiere Job que le maldigan su día, ó por mejor decir, desea tener él palabras tan agras, tan encarecidas y de tanta significacion y dolor como tienen aquellos. Porque, aunque su nacer no fué ser condenado, pero segun lo que de presente padece, y segun lo que se enajena Dios de él, á veces se le figura que nació para ser infeliz. Dice mas adelante:

8 «Entenebrézcanse las estrellas de su noche; espere luz, y no, y no vea alboradas de la mañana.» Dice: Fuera tan noche aquella noche, y tan tenebrosa y obscura, que perdieran su luz las estrellas, las cuales, no solamente lucen con la noche, mas cuando la noche es muy oscura suelen ellas mas lucir. Y así, declara la fuerza de su afecto y de su dolor justo con el encarecido exceso de lo que pide; porque quiere que la escuridad con que descubren mas su luz las estrellas, aque-

lla se la quite y las escurezca, y desea que sea noche para ellas tambien; y que, como en algunas noches con la sombra de la tierra, que llega al primer cielo enviada del sol, se eclipsa la luna, así en aquella noche llegara al cielo estrellado, y le cubijara con oscuro velo del todo. «Esperara luz, y no,» es razon cortada, y hase de añadir, «y no vea la luz.» Que es decir y desear quedara sepultada aquella noche en tinieblas eternas, esto es, que nunca fuera. Y lo mismo es por otra manera: «Y no vea alboradas de mañana.» «Y no vea,» esto es, y nunca viera. Lo que dice *alboradas*, en el original ó es *pestañas*, ó aquel movimiento que hacen las pestañas y los ojos cuando se mueven aprisa, que es semejante á lo que hace el cuerpo del sol, ó los resplandores de luz que parece bullen en él, si alguno ha mirado en ello, cuando por el oriente amanece, que es como abrir las pestañas la mañana. Y así, podemos decir: «Y no vea el pestañar de la mañana.» Dice:

9 «¿Por qué no cerró puertas de mi vientre y encubrió laceria de mis ojos?» El *por qué* no da causa, antes pregunta; y prosiguiendo Job en su deseo, declárale mas, y dice: «¿Por qué, esto es, para qué no cerró?» Que es decir: ¡Ojalá cerrara las puertas de mi vientre! Esto es, del vientre de su madre, que le llama suyo porque le tenia por casa y morada. «Y encubrió laceria de mis ojos?» Esto es, y teniéndome encerrado en sí, ¡me quitara ver agora el mal que padezco! Y ya que abrió, para que naciese, la puerta, á lo menos, dice:

10 «¿Por qué de la bulba no morí, y del vientre saliera y espirara luego?» Esto es, ¿por qué no morí en naciendo, y el salir del vientre, ya que de él salí, fuera para luego espirar? Y encarece y extiende questo mismo con lo que anda junto con el parto y con la crianza de lo que se pare, y dice:

11 «¿Por qué me anticiparon rodillas, y para qué tetas que mamá?» Reciben las mujeres en su regazo á los niños que nacen y luego que nacen, y es aquella la primera posada ó el primer lecho que en esta vida hallan luego que á ella salen del vientre. Allí se libran del herirse cayendo, y vienen como de un regazo á un otro regazo menos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y así Job, como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen, la vida; porque en las rodillas los envuelven y abrigan y en los pechos los sustentan, y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño. Y viene bien aquí el *anticipar*, como dice; porque al niño, que cuando va naciendo viene cayendo y como despeñándose, gánanle por la mano las rodillas de la comadre, y pónense delante para recibirle, porque no se lise.

12 «Porque agora yaciera y sosegara, durmiera entonces y reposara.» Porque, dice, si así fuera, que en viniendo á la vida me pasara á la muerte, gozara agora de reposo y de descanso, así porque es estado sin pena el de los que pasan niños de esta vida, como tambien porque me excusara de este mal que padezco. Así que, dice Job que descansara muerto, ó porque habla en el sentido que he dicho, ó porque habla del

cuerpo solamente, en que padece tormento gravísimo, y en todos los muertos sin diferencia descansa el cuerpo y carece de dolor en el polvo; y con esto viene muy á pelo lo que en los versos despues de este se sigue.

13 «Con reyes y consejeros de la tierra los que edificaron despoblados para sí.» Porque dice que si fuera ya muerto su cuerpo, que agora padece, descansara hecho polvo con otros muchos cuerpos de reyes y príncipes y ricos hombres; porque, cuanto á la razon de los cuerpos, así en el quedar sin sentido como en el desatarse y volverse en ceniza, todos los que mueren son iguales, así los pequeños como los grandes. Y responde con esto á lo que se le pudiera oponer, que se hacia agravio á sí mismo en anteponer á la vida la sepultura; porque dice que otros mayores y mejores que él yacen en ella, y porque es generalmente el reposo comun, adonde duermen los cuerpos de todos. «Con reyes y consejeros de la tierra,» entiéndese *durmiera*, repitiendo la palabra de arriba. No, dice, estuviera solo ni mal librado; que allí me hicieran compañía muchos grandes señores, porque á la fin todos duermen allí. «Con reyes y consejeros.» *Consejeros* llama los que presiden al gobierno y por cuyo consejo las ciudades se rigen. «Los que edifican despoblados para sí,» entienden los mismos hombres que ha dicho, los príncipes y los reyes, los cuales de ordinario hacen para su deleite casas de placer y de suntuoso edificio en los campos. Si no queremos entender por estos edificios los monumentos que para sus entierros (segun la costumbre antigua de Asia y de Egipto) hacian los reyes y los príncipes fuera de las ciudades y en los campos y en lugares apartados, con edificios de mucha costa y grandeza; como leemos de los pirámides de los Faraones y del mausoleo del rey de Caria y del enterramiento de Ciro, que en la vida de Alejandro pone Arriano. Y si es esto, dice Job, *durmiera* mi cuerpo agora, y descansara deshecho, como los de los reyes en sus ricos entierros descansan, que no porque en los edificios hacen ventaja á las sepulturas del vulgo, por eso la hacen en el reposo de que en ellas gozan todos. Y lo mismo es lo que añade:

14 «O con príncipes señores de oro los que enlennan sus casas de plata.» Esto es, *durmiera* tambien descansando mi cuerpo con los cuerpos de muchos hombres ricos de oro y de plata, que duermen el mismo sueño. Mas dice:

15 «O como abortado escondido no fuera, como chiquitos que no vieron luz.» Este verso responde al duodécimo de arriba y viene tras él, porque los versos 13, 14 y 15 están entremetidos como paréntesis. Y así, porque dijo en el verso (14 y) 12 que quisiera luego que nació haber muerto, y que ni le recibiera la comadre ni le diera la ama los pechos, dice aquí, acrecentando mas esto mismo: ¡O si quisiera nunca saliera vivo! Fuera como los abortados escondidos, que salen, no solo muertos, sino imperfectos, ó así revueltos entre sus telas ó tan mal formados, que no se dejan bien conocer. «Como chiquitos que no vieron luz,» porque espiran antes que á ella salgan. Y si alguno dudare cómo Job, hombre santo y alabado de Dios, dice que escogiera por bueno el morir antes

de nacer, sabiendo que si no naciera no se pudiera limpiar del pecado, á esto decimos, lo uno, que esta manera de hablar de Job es una significacion de lo mucho que duelen los trabajos puros, y la ansia que crien en quien los padece; en lo cual, segun el comun hablar de los hombres, se dicen muchas palabras por exceso y hipérbole, mas para encarecer lo que se siente, y para representarlo con viveza en los ojos de los que lo leen, que para que se apuren segun lo puntual y riguroso de ellas. Y en un hombre tan sentido y tan justamente sentido, tan acosado por todas partes y tan no favorecido por alguna, como Job es aquí, prueba cierta es de su gran virtud que no desespera. Y que desee no haber venido á tal punto, muriendo antes, ó por manera de exceso, nunca habiendo nacido, no es maravilla ninguna, antes es lo que decía á cada uno su natural sentimiento; el cual no es vicioso mientras no nos lleva (como arriba dijimos) ó al aborrecimiento de Dios, ó á la rabia de la venganza, ó á la muerte violenta, ó á otros medios no lícitos. Lo otro, como ya dije, puede entenderse todo aquesto debajo de la condicion que de su imaginacion le nascia. La cual imaginacion era, si acaso Dios, pues le desamparaba tanto, le tenia ordenado al infierno; porque en tal caso era mas de elegir el limbo, adonde fuera si muriera en el vientre, que el infierno, adonde le parecia llevar su sospecha. Lo tercero, en todo lo que se dice con algun afecto grande, nunca se dice todo cuanto se siente, sino cuanto son los sentimientos mayores, tanto las palabras son mas breves y menos. Y así, se debe entender que si Job dice deseaba haberse muerto en el vientre, cuando lo dice, con un encogimiento secreto y como volviéndose á Dios, le dice y añade, mas con el sentido que con la voz, una condicion como esta, es á saber: Con tal, Señor, que vuestra Majestad me limpiara. Y lo último es, que de la manera que agora decia, aquí no trata Job de todo sí, sino de su cuerpo solo, en el cual compara lo que padece agora con lo que padeciera si muriera en el vientre. Y como allí no sintiera dolor, y aquí los siente gravísimos, en respecto de solo esto tiene por mejor aquello, y así lo desea. Prosigue:

16 «Allí los malos cesaron de su alboroto, y allí reposaron los alcanzados de fuerzas.» Esto torna á responder á la sentencia de los versos que se entremetieron arriba, donde decia que si se viera muerto, descansara su cuerpo con otros muchos cuerpos de reyes que en las sepulturas yacen. Porque allí, dice, esto es, en la sepultura, todos son iguales, no solamente en lo que es ir allí, sino tambien en lo que pasan allí. Que allí, ni los malos se muestran fieros, como solian, poniéndolo todo en ruido, ni los flacos y de poco poder sienten falta de fuerzas; sino estos reposan y los otros pausan, y todos están por igual. Y aun podemos decir que en este verso no trata de dos suertes de hombres, unos fieros y alborotadores, y otros debilitados y pobres y sujetos á padecer; sino que entiende de unos mismos en ambas partes, diciendo: Los malos allí en las sepulturas harán pausa de su continuo bullicio, y la causa será, porque reposarán allí alcanzados de fuerza, esto es, porque ya allí vendrá su fuerza á menos.

17 «Juntamente los encarecidos se alegrarán, no oirán voz de ejecutor.» Como los malos y los que trabajan á otros, puestos en la sepultura no meten el mundo en ruido; así, dice, tambien los que vivieron afligidos y encarecidos, llegados allí, llegarán al fin de su trabajo. Así que, la sepultura remata los trabajos y pone fin á los contentos, acaba el obrar mal de los malos y fenece el padecer de los trabajos, y es como un fin y una pausa universal de todos y de todas sus obras. Lo que decimos «ejecutor ó acreedor» quiere tambien decir atormentador. Y lo uno y lo otro dice bien con los encarecidos que ha dicho; porque unos están por deudas y otros por delitos, y á los unos es amarga cosa el acreedor que les pide, y á los otros el verdugo que los pone á tormento. Y finalmente, comprendelos á todos, y dice:

18 «Pequeño y grande allí ellos, esclavo horro de su señor.» Allí, esto es, en la sepultura, que á todos los iguala, se juntan grandes y pequeños. Y porque la encarecido lo mucho que deseará ser muerto, dice agora el por qué lo desea.

19 «¿Por qué se dará al desastrado luz, y vidas á amargos de corazón?» Porque, dice, no hay dos cosas que menos amistad se hagan ni que menos para en uno sean que vida y trabajos; que vivir para padecer; la misma razon lo aborrece. Porque el vivir ordenase á bien del que vive, y el padecer es tormento y mal de quien le padece. Y el dolor sin la vida no lo sería, y la vida con el dolor es solo para que el dolor viva. Pues ¿para qué, dice, vive en esta luz el que es desastrado, pues nos cae del vivir sino sentir el desastre? Y vidas, dice (así llama el vivir con número de muchedumbre la propiedad de la lengua hebrea), ó porque es la vida nuestra una cosa remendada y como hecha de diferentes pedazos, que hoy se vive de una manera y mañana de otra, y cada dia de la suya, agora alegre y luego triste y despues enfermo, y ya mozo, ya hombre, ya cano, ya viejo, y ninguno hay tan constante en su ser, que de una hora á otra se parezca á sí mismo; ó porque el hombre no vive una vida sola ó con una manera de vida, sino juntamente con tres, como planta y como animal y como quien tiene discurso y razon. Prosigue:

20 «A los que buscan la muerte, y no ella, y la buscarán mas que tesoro.» Encarece mas lo mismo que ha dicho, y lo confirma con nuevos y mas claros términos. ¿Para qué, dijo, es la vida para los desastrados? Y para que mejor se entienda lo mal que conciertan desastre y vida, dice: ¿Para qué es la vida á los que desean la muerte? ¿Qué cosa, dice, mas á pospelo que vida á quien la aborrece? Y aborrecen los desastrados. Esperan «muerte, y no ella», esto es, y no les viene ella, antes les huye; y buscaránla, esto es, y buscaríanla si concedido les fuese. Y encárcelo mas, y dice:

21 «A los que se alegran con regocijo y se gozan cuando hallan sepultura.» Y de lo general viniendo á lo particular que le toca, y á su misma persona, añade:

22 «A varon á quien su camino le fué encubierto y le cercó Dios con tinieblas.» Como diciendo: Y para decirlo en una palabra, ¿para qué se da vida al hombre que es como yo tan desastrado y miserable? Y de-

clara la graveza de su calamidad y miseria por este rodeo de decir que le tienen encubierto su camino; en que encarece su mal todo cuanto es posible. Porque camino en la Sagrada Escritura es lo que uno hace y lo que dice y lo que pretende, y el blanco adonde tira, y el estilo de vivir, y la inclinacion suya, y el gusto propio; y así, diciendo Job que le han encubierto el camino, dice que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa ó dice ó hace, no halla por dónde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonia suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y cuanto mas se revuelve tanto menos resuelve; así, dice Job, he venido á punto que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos me consienten dar paso. Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si los llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi mujer misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz. Y por eso dice: «Y cercóme Dios con tinieblas;» aunque el original dice puntualmente desta manera: «Y cubijó ó atajó Dios por él.» Que puede significar, cubijó Dios por él, esto es, púsose Dios como cubija ó como mampara delante de mi camino para que no le viesse; de manera que aquella palabra por él se refiere al camino que dijo, ó puede decir que puso Dios division de sombra y estorbo entre sí y entre Job, para que ni el consuelo de Dios viniese á su alma, ni los dolores y voces dél traspasasen al cielo; y de ambas maneras dice que «está envuelto en tinieblas», como trasladó san Jerónimo. De lo cual todo, en efecto quiere Job concluir que, siendo él quien ha dicho, desastrado, amargo de corazón, deseoso de muerte, y que si le fuese lícito, la buscaria como tesoro, y que si hallase la sepultura seria su mayor regocijo, y que le tienen cubierto el camino por todas partes; así que, siendo este él, lo que mejor le estuviera, fuera el no haber nacido ó el habersele acortado la vida; en lo cual así declara su sentimiento este santo, y lo que la carne apetece en los muy afligidos, que tambien, como en espejo, nos muestra lo poco que vale lo que en la vida hay, y con ello la vida misma. En la cual el bien siempre es escaso y los males muy largos, lo gustoso tiene á deseo, y lo amargo casi en toda ocasion; donde, sino es el padecer, todo es breve; donde cuantas horas vive, tantas corre riesgo el hombre de perecer para siempre, y donde á la fin se nace para morir. Porque, así como quien camina ó por breñas y riscos con peligro de despeñarse, ó por lugares de salteadores temiendo á su vida, aborrece el camino y desea verle acabado, y si en su mano fuera, jamás por él caminará; así aquesa vida, en que se camina siempre con tanto peligro,

debe ser despreciada; y pues nacemos para morir, y el paradero de la vida es la muerte, acortar de trabajos es llegar allí mas temprano. Y de la consideracion atenta de esta verdad clara nació lo que se celebra de Sileno, que dijo: La mejor suerte es no nacer, y la segunda tras ella el morir en naciendo. Mas prosigue Job, y dice:

23 «Porque antes de mi pan, mi suspiro viene, y corren como agua mis gemidos.» Porque, dice, siempre el mal gana por la mano, y mi suspiro viene antes que mi descanso, y de un pequeño y breve contento pago el escote agora con increíbles tormentos; los cuales, cuando intento mitigarlos ó con la medicina ó con la comida, se me vuelven mayores; y el ir al remedio endurece el dolor, y si como, crece mi suspiro, y si duermo, mi espanto; ó por decir mas verdad, el pan que me sustenta es suspiros, y el agua que bebo gemidos, y miseria y amargor es mi mesa. «Porque antes de mi pan, mi suspiro viene.» No faltan algunos, y entre ellos es san Jerónimo (ó quien escribió la declaracion de este libro que anda en su nombre), á quien parece que una de las enfermedades de Job fué hambre insaciable por una parte, y por otra no poder sufrir la comida. Que es enfermedad á quien Galeno, Tralliano y Paulo Egineta llaman que nace de calor destemplado del estómago y de flaqueza del mismo. Y así, el calor despierta continua hambre, y la flaqueza cria congoja en comiendo. De manera que dice Job que antes de la comida suspiraba por ella, y luego que habia comido bramaba con dolor del manjar. Por donde á todas horas suspiraba deseando comer, y gemia dolorosamente por lo que habia comido. Y dice que sus gemidos eran como agua, ó por la muchedumbre, ó á la verdad por la manera del ruido sordo y continuo, cual es el de las muchas aguas que corren. Que llevándolo á nuestras costumbres, es el ingenio propio de los que sirven á sus deseos, los cuales siempre están con hambre de los bienes que comidos los atormentan; y suspiran antes de la riqueza por alcanzarla, y alcanzada, gimen y laceran con ella; y anhelan por venir á la honra, y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir; y siguen sin rienda el deleite, y no llegan á él tan presto cuan presto les llega con él la venganza, y no fué tanto el deseo primero, cuanta es despues la congoja y enfado. Y así, Job aquí, cuando habla del deseo, dice suspiro, y cuando del dolor que se sigue, dice gemidos; y aquello dícelo sencillamente, mas esto con encarecimiento de comparacion; porque dice que son como avenida de rio, que no se esperan á los unos los otros, ni se aguardan, antes vienen juntos y en tropel, y como agua de avenida le anegan. Y si en el Apocalipsi (a) manda Dios á los atormentadores que dén á Babilonia tanto tormento cuanto fué el deleite y el gozo, entiéndese que mide la pena, no con el deleite que recibió en realidad de verdad, sino con el deseo encendido que de deleitarse tuvo. Porque el deleite de lo que aquí se goza ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparacion, que amarga y dolorosa la pena que dél se granjea, y no llega con gran parte á lo que despues atormenta. Ni se dirá bien por él lo que dice el vulgo:

(a) Apoc., 18, 7.